



EDITORIAL

Bicentenarios en Latinoamérica

La segunda edición de la revista CCEHS "Bicentenarios en Latinoamérica" es el fiel reflejo del trabajo serio y comprometido tanto de la Corporación Chilena de Estudios Históricos, como del interés de investigadores jóvenes de Chile y Latinoamérica. Su publicación expresa una continuidad en el afán de dar respuesta a las inquietudes, rol y lugar en el quehacer histórico de las nuevas generaciones que se integran a la disciplina. En efecto, dentro de este lineamiento se manifiestan dos de las máximas de la revista. Por una parte, la de abrir nuevos espacios a autores, temas y enfoques; por la otra, convertirse en un soporte de diálogo crítico en torno al proceso de construcción de conocimiento histórico en beneficio de la sociedad.

En este sentido, la coyuntura histórica de las conmemoraciones y celebraciones de los doscientos años de vida independiente en la mayoría de las naciones Latinoamericanas, se mostró como un momento propicio para reflexionar de forma independiente y diversa respecto a qué significancias tiene este hecho para el presente de nuestras sociedades. En ese sentido, vemos el Bicentenario como una posibilidad de reflexionar en torno a los desafíos pendientes que tenemos como sociedades, ciertamente vastos, pero también con ciertos grupos específicos, algunos tan amplios como el género femenino. Así podemos enmarcar el artículo "Javiera Carrera Verdugo: En torno a su imaginario político y los discursos historiográficos sobre una mujer de la independencia chilena", dentro de este contexto. Éste no es tan sólo el rescate de una figura femenina dentro del proceso de la independencia, sino también su reivindicación –así como de su género- respecto de lo que el imaginario hegemónico, esencialmente masculino, ha planteado como correcto. Es una invitación a pensarnos históricamente de manera más inclusiva, así es que podemos re-pensar el cómo llegamos a la coyuntura del bicentenario.

La idea de coyuntura habla de un conjunto de circunstancias que afectan en el desenlace y la resolución de un asunto relevante. En este caso, la idea del bicentenario se encuentra entrecruzada por factores que van desde lo sociopolítico, lo económico, hasta lo religioso y lo cultural. Así lo han podido apreciar los habitantes de las naciones de esta parte del mundo, que se han visto inmersos en un ambiente festivo en el marco de una multiplicidad de "proyectos bicentenario", propiciados tanto por los respectivos gobiernos de turno, como por iniciativa de los mismos particulares y comunidades. En este sentido, las celebraciones en los distintos países, desde sus distintos lugares y condiciones de enunciación, apuntan a la pregunta de quiénes somos como sociedad en su conjunto y cómo nos encontramos después de un largo caminar como naciones independientes. Sin duda, las respuestas a estas interrogantes tienen un carácter particular en cada nación; no obstante, es necesario reflexionar en torno a que es esta misma coyuntura simbólica la que interpela sus lugares de enunciación, la que les otorga un sentido común, sucediendo, quizás, de forma análoga con el caso de la idea del bicentenario en cada nación, en relación con el de América Latina como conjunto.



Desde la disciplina histórica, este hecho adquiere dinámicas determinadas, las cuales muchas veces no son explícitas, lo que hace más necesaria su reflexión. En este sentido, creemos que la historia no sólo estudia el pasado, sino al ser humano en todas sus manifestaciones en el tiempo, pasado, presente y la proyección de un futuro personal, comunitario y social, que implica la necesidad y el deber de entender también la construcción del conocimiento histórico como una clave hermenéutica para conocer mejor el lugar desde donde nos situamos para escribirla. Son estos los que constituyen determinadas configuraciones de sentido a la luz de la diversidad de experiencias latinoamericanas reflejadas, en parte, en cada uno de los artículos contenidos en la revista.

De otro lado, es necesario reconocer también la importancia de la historia en la construcción de los distintos discursos identitarios que pugnan en el campo de lo cultural, por ser reconocidos, aceptados y también resignificados por la población. Estos hechos que apuntan a las ya citadas preguntas sobre identidad y a las asignaciones de sentido, sin duda afectan el trabajo del historiador. Siempre nuestro presente influye de alguna forma en nuestras aproximaciones hacia el pasado. La rigurosidad del trabajo histórico consiste, en parte, en ser consciente de nuestras subjetividades, declarándolas de forma expresa, comprendiendo que nos condicionan y aceptando esto como un requisito para analizar una coyuntura bajo una perspectiva crítica. La posibilidad de comprender mejor el bicentenario en tanto locus de enunciación es un elemento fundamental de nuestro afán.

Los bicentenarios en Latinoamérica, entonces, nos muestran grandes oportunidades para repensar nuestras sociedades, pero al mismo tiempo nos exigen responsabilidades. Esta es una de las razones que destacan la eficacia crítica del artículo "*Graffiteando la historia. La conmemoración del Bicentenario de la Independencia de México*". Aquí el autor realiza un interesante análisis de los tipos de apropiación colectiva del pasado para entender las dinámicas del presente, aproximándose de manera crítica a las instituciones que construyen y proyectan estas formas de sentido ya aludidas. Esto nos lleva a la pregunta clave de cómo nos vemos históricamente, tanto en la dimensiones de país como de continente. Es cierto que pueden existir múltiples diferencias en las realidades sociales desde donde los distintos países celebran su bicentenario, pero otro punto en común habla de la presencia de la historia para formar o reivindicar legitimidades desde distintas perspectivas, ya sean éstas desde un aspecto "oficial", desde los "excluidos", desde una visión de género, regional, comunitaria o incluso generacional. Son estas dinámicas las que en su conjunto nos dan luces acerca de cómo nos vemos, siendo dentro del análisis de sus manifestaciones y significancias donde podemos encontrar la materia prima para intentar formular respuestas a nuestro presente.

En este afán, creemos que una de las vías de acercamiento es intentar siempre complejizar las perspectivas de análisis mediante un dialogo crítico. Así, consideramos necesario visualizar cómo se han abordado las formas de conocimiento en nuestro continente. Ciertamente, durante estas últimas décadas ha existido una constante pugna entre dos matrices en lo que respecta a la comprensión de los procesos históricos latinoamericanos. Por una parte, se puede hablar de una



visión eurocéntrica, es decir, que utiliza las lógicas que explican las estructuras y las dinámicas históricas europeas para poder comprender también lo que es América Latina, viendo a este continente como parte de un todo más grande, de Occidente. Creemos que ésta es la manera hegemónica de entender Latinoamérica. Podemos verlo, por ejemplo, en un billete de cinco mil pesos antiguo, donde existe un dibujo de musas griegas en la representación del Nobel –de la excelencia–; asimismo, podemos observarlo en una cantidad amplia de símbolos, monumentos o referencias a nuestra “cuna”, que van desde los slogans de ciertas universidades o centros educativos, hasta la representación de la justicia. De la misma manera, podemos comprender que la centralidad y la manera que se enseña la “historia universal” en la educación formal nos da luces de lo ya planteado. Latinoamérica se entiende como parte de Occidente.

Dentro de este contexto, nosotros nos situamos en una vereda diferente, no opuesta, ya que comprendemos que el devenir de los procesos históricos europeos afecta y condiciona de manera importante nuestra historia; sin embargo, no lo vemos como un elemento determinante. No creemos correcto, por lo tanto, plantearnos siempre dentro de la misma racionalidad que sirve para poder comprender dichos procesos, pero que también emana de los mismos –que sí las vemos como relevantes, pero no como únicas– ya que, de hecho, no son suficientes para poder explicar ciertas problemáticas y especificidades latinoamericanas, pueden caer en importantes contradicciones o, al menos, no las logran comprender con todos sus matices.

Pongamos dos ejemplos: en el caso de ciertas comunidades indígenas que han tenido autonomía política-territorial, es decir, se rigen por sus propias leyes ancestrales. Dentro de una lógica que no tome en cuenta las especificidades regionales, esto no tendría mayor problema –al enmarcarse dentro de un proceso de emancipación política–; sin embargo, si lo comprendemos de manera delimitada vemos, por ejemplo, que cuando alguien es acusado como criminal, uno de los castigos posibles es amarrarlo a un árbol infestado de hormigas carnívoras o que cuando una mujer es descubierta siendo infiel, puede ser incluso apedreada. De esta manera, podemos ver de manera explícita la existencia de ciertas lógicas específicas latinoamericanas que desafían lo emanado desde Europa como racionalidad hegemónica, a menos que planteemos como solución un exterminio de estos pueblos. La manera en que comprendamos este tipo de comportamientos tiene que, necesariamente, tomar en cuenta lógicas específicas latinoamericanas, nacionales o locales, dependiendo de nuestro enfoque, ya que, en caso contrario, caemos o en una lógica paternalista, o en una imposibilidad de explicar dinámicas como éstas.

Otro ejemplo lo podemos ver en ciertas formas religiosas que se han desarrollado en Latinoamérica y que desafían, en ciertos aspectos, a las nociones más clásicas de religión, o al menos de cristianismo. Dentro de ese contexto es que podemos comprender el devenir de la teología de la liberación, siendo sus principales expositores latinoamericanos. Al comprenderla como una manera de leer el cristianismo desde prismas históricos y latinoamericanos debemos, necesariamente, sopesar ciertos elementos únicos de nuestro continente. Intentar comprender estas dinámicas a través de paradigmas sólo eurocéntricos implica no tomar en cuenta una diversidad de matices que enriquecen estas experiencias históricas.



De esta manera, vemos como una necesidad y como un desafío pendiente, plantear ciertos lineamientos teórico-conceptuales que ayuden a comprendernos de manera más acabada. Este es uno de los elementos por los cuales consideramos al artículo “La ‘turbamulta’ y la experiencia política popular” como valioso y original, ya que se cuestiona ciertas nociones clásicas dentro de la historia social, y las problematiza respecto de una experiencia específica. De esta manera, se pone en entredicho la dicotomía pre-político/político, rescatando y comprendiendo dinámicas de maneras diferentes.

Sin embargo, esta dicotomía no es específica del caso chileno, y aun cuando se comprenda en un caso particular, es una temática transversal a la historia americana. Es interesante, por ejemplo, preguntarnos en torno a la naturaleza política, o no, de revueltas indígenas o por movimientos populares espontáneos. En ese sentido, se puede poner en entredicho la idea que nos plantea Hobsbawm, de comprender como rebeldes primitivos, como pre-políticos, movimientos que no necesariamente cumplen con ciertas características. En el momento en que podemos analizar desde un paradigma distinto, o al menos pensar desde fuera del hegemónico, podemos comenzar a re-pensar ciertas dinámicas, como éstas.

Para finalizar, es importante dejar en claro que, en ningún caso, buscamos plantear una idea unificada de América Latina, ni menos detectar un proceso histórico único. Observamos la existencia de una infinidad de rupturas y contradicciones históricas existentes dentro de nuestro continente, países y comunidades locales, pero también de ciertas continuidades que nos permiten referirnos a un “bicentenario latinoamericano” en lugar de, solamente, un conjunto de bicentenarios particulares e inconexos. En dicho marco, nuestra revista es un aporte porque plantea tres temáticas aparentemente diferentes pero cruzadas por una problemática central: la necesidad de repensarnos críticamente, desde nuestros ámbitos nacionales y, a la vez, más allá de ellos. La pregunta por el rol de la mujer en la independencia, así como por la construcción historiográfica del mismo, el cuestionarse en torno a la identidad de la nación, a los usos políticos de la historia o el reflexionar en torno a la naturaleza de un cierto movimiento popular, son ciertamente preguntas que, si bien se responden de manera específica, tocan temáticas que son abiertas y relativamente paralelas dentro de las distintas realidades latinoamericanas.

**Sebastián Rico Díaz y
Enrique Riobó Pezoa.**